



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



Hagimoto, Koichi. *Samurai in the Land of the Gaucho – Transpacific Modernity and Nikkei Literature in Argentina*
CECILIA ONAHA

HAGIMOTO, KOICHI. SAMURAI IN THE LAND OF THE GAUCHO – TRANSPACIFIC MODERNITY AND NIKKEI LITERATURE IN ARGENTINA

Vanderbilt University Press, 2023. 167 pp.

Cecilia Onaha 

Universidad Nacional de La Plata
conaha@gmail.com

Asia
América
Latina

73

El autor, Koichi Hagimoto, es docente e investigador del Wellesley College, Massachusetts, Estados Unidos, y *Samurai in the Land of the Gaucho – Transpacific modernity and Nikkei Literature in Argentina* es su segundo libro en la misma línea de trabajo, los estudios transculturales. Indudablemente, lo primero destacable en el libro es haber tratado el caso argentino. En sus referencias sobre la muy diferente experiencia que los migrantes japoneses vivieron en Argentina – en contraste con los que fueron a Brasil, Perú o México– destaca que esta fue menos traumática que en esos países.

En ese sentido, según Hagimoto, la integración cultural de los nikkéi (japoneses viviendo en el exterior y personas de ascendencia japonesa) en la sociedad argentina fue mucho menos desafiante, aunque no totalmente libre de racismo y discriminación. Sugiere varias razones: su pequeño número, también la prolongada política de neutralidad sostenida por el gobierno argentino, y el hecho de que fue una sociedad menos endogámica y segregada que en los otros países. Pero destaca centralmente el hecho de que la elite argentina concibiera al Japón como un modelo de civilización, y de este modo a los inmigrantes como «modernos» y «deseables».

Aquí se puede conocer, en contraste con la obra de Edward Said, la visión utópica de la *intelligentsia* argentina. Una visión sesgada de la cultura y ética japonesa, que les ayudó a moldear lo que ellos vieron como una modernidad alternativa a la ofrecida por Occidente. Esta es la modernidad transpacífica a la que se refiere el autor, que de algún modo nos conduce también al concepto desarrollado por Martín Bergel de «orientalismo invertido».

El autor recurre a los principales investigadores que han estado trabajando el caso argentino y destaca también como característica del caso la situación del «prejuicio positivo» que contribuye a romper la visión de una comunidad diaspórica homogénea en las Américas. Esta observación es muy importante por el rol hegemónico que en estos temas ha tenido la visión principalmente estadounidense.

En coincidencia con Ignacio López-Calvo, autor del prólogo de la obra, también se puede señalar como contribución del libro de Hagimoto el aclarar la forma que tuvo la recepción de la modernización japonesa en América Latina, y que lo que más interesó a la intelectualidad argentina estuvo vinculado a su demanda de identidad occidental para su propio país.

Lo percibido como rasgo deseable del Japón en los inmigrantes japoneses, fue su resignificación de una *blanquedad* alternativa que podía ser traspasada al pueblo argentino. Esto es que, entonces, por su «*blanquedad honoraria*», los inmigrantes japoneses fueron más bienvenidos que otros inmigrantes provenientes del continente asiático. Hagimoto encuentra así denominadores comunes entre el discurso argentino de la *blanquedad* y el deseo japonés de occidentalización desde la Restauración Meiji. Por otra parte, en su demanda de excepcionalidad por parte de Japón (frente a sus vecinos), también en Argentina se encuentra un planteo similar, aunque sin el componente de dominación imperialista regional.

Hagimoto encuentra, tanto en los textos del almirante argentino Manuel Domecq García como en los del abogado y periodista Yoshio Shinya (primer inmigrante japonés oficialmente registrado en Argentina), la comprobación de esta idea. Incluso va más allá, señalando que el discurso de Shinya en favor de la inmigración japonesa, también contribuyó a la creación del mito de «minoría modelo» en Argentina.

Pasando a los primeros años del siglo XX, Hagimoto muestra en la segunda parte de su estudio de qué modo autores nikkéi diaspóricos como Héctor Dai Sugimura y Maximiliano Matayoshi están ofreciendo contranarrativas más realistas, problematizando estas simplificaciones acríticas de los tempranos pensadores sobre la modernidad japonesa, la ética y la cultura, entendida como monolítica. Al escribir sobre los nikkéi argentinos, sus experiencias con el racismo y la xenofobia y su lucha por integrarse en la corriente central de la sociedad, Hagimoto concluye que Sugimura y Matayoshi desafían la idea hegemónica, eurocéntrica de qué significa ser un argentino en tiempos contemporáneos.

Por su parte, narrativas de orientalismo generizado (matizado por el género) por escritoras nikkéi, como es el caso de Anna Kazumi Stahl y Alejandra Kamiya, compensan, según Hagimoto, la mirada androcéntrica que caracteriza los escritos de sus contrapartes masculinos, los cuales estereotípicamente definen la identidad de los personajes femeninos a través de sus relaciones románticas con los personajes masculinos. Desde su perspectiva, Stahl y Kamiya han creado un discurso de contramodernidad, tanto contra la ideología de la supremacía blanca como del patriarcado.

El capítulo final complementa estas representaciones de la modernidad, de la construcción de la nación y la identidad del inmigrante, analizando representaciones visuales de los mismos tópicos en films y documentales que

tratan de la experiencia nikkéi realizados por argentinos no nikkéi, como Clara Zappettini, Gaspar Scheuer y Pablo Moyano. Más allá de los problemas abordados, como la incertidumbre identitaria, los conflictos intergeneracionales y la tragedia de los familiares de nikkéi desaparecidos durante la dictadura militar de la década de 1970, Hagimoto sostiene que estos filmes –al igual que la literatura nikkéi– abre el imaginario nacional a la realidad de la diversidad racial y la necesidad de inclusión social.

El autor finaliza señalando que este trabajo abre la posibilidad de ampliarlo a un proyecto que podría llamarse «literatura nikkéi global». Algunos de los interrogantes que plantea son: ¿cómo puede ser entendida la red transnacional de ideas relativas a los nikkéi? ¿Cómo es que los autores nikkéi buscan definir su japonesidad a través del mundo? ¿Cómo ellos negocian su identidad nacional frente a lo extranjero? ¿Cómo representa su voz una forma de contranarrativa al discurso dominante? ¿Qué puede decirnos esta narrativa acerca de la memoria histórica compartida y los traumas? Estas preguntas podrían generar un diálogo productivo sobre las posibilidades y limitaciones de examinar la literatura nikkéi a escala global, un diálogo que el autor impulsa con esta obra.

Debemos celebrar la aparición de este tipo de trabajo, que abre el debate sobre un tema del que poco se ha publicado, pero que por sus características es importante de relevar. En particular, los aportes a la comprensión de la formación de la cultura nikkéi en el lugar de encuentro de la cultura japonesa con la visión que los argentinos se forjan de ella o, como se señalara, de un «tercer espacio». El interés de buscar una identidad *nipo-argentina*, alude a la forma de abordar el tema en los Estados Unidos (*hyphenated identity*) que, en el caso latinoamericano, como enfatiza el autor, debe enfocarse más en el guion (-) que en los términos que separa.

Se debe señalar que encontramos en el texto afirmaciones que simplifican demasiado la realidad y que puede llevar a interpretaciones discutibles, como lo mencionado respecto de la postura del Gobierno japonés con relación a los casos de detenidos-desaparecidos de la comunidad nikkéi, durante la dictadura cívico-militar (1976-1983): «un gobierno negligente en defender de la persecución de sus ciudadanos en las manos de un estado extranjero». Esto se puede problematizar, ante todo, dado que se trataba de ciudadanos argentinos – el autor habla en particular de casos de doble nacionalidad– y conociéndose el caso de un ciudadano japonés que se pudo librar de un destino incierto, precisamente debido a haber hecho valer su nacionalidad.

Asimismo, hay aspectos que se soslayan del relato de viaje de Wilde que resultan más interesantes sobre los adelantos técnicos del Japón, o la educación de la mujer. Respecto de la posición de Yoshio Shinya, no se hace mención de su educación en Argentina ni de qué modo también le permitió vincular las dos modernizaciones. Sobre Anna Kazumi Stahl, hay un reportaje realizado por

Gerry Garbulsky donde ella destaca precisamente el tipo de integración en Argentina, muy diferente a la que se da en los Estados Unidos. Pero quizás es en el análisis que hace del film *Un cuento chino*, en el que –por tratar de contraponer el trato dado hacia los inmigrantes chinos frente a los japoneses– deja de analizar aspectos mucho más importantes de la conformación de la identidad cultural argentina que, entendemos, no es el objetivo de su trabajo.

De todos modos, tanto estos como otros interrogantes que surgen a la luz de la lectura del trabajo de Hagimoto no restan importancia a su obra, sino que, al contrario, expanden el debate y contribuyen a promover los estudios tanto en el ámbito teórico de la modernidad transpácífica y de las identidades culturales híbridas, como del caso de la historia de los japoneses en Argentina y la imagen del Japón construida aquí.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires